

E

Protección del patrimonio y gestión del turismo

D La revista National Geographic ha incluido a Peñafiel entre los treinta pueblos medievales más bonitos de España; como dijo el ponente de una de las conferencias celebradas con motivo de las Jornadas de Patrimonio de la Biblioteca, hay que ser conscientes de que, en Peñafiel, debajo de un castillo, hay un entramado urbanístico y un centro monumental muy interesantes. Entre otras cosas, un eje longitudinal que nace en una pintoresca plaza del siglo XV y acaba en una bodega que es un referente de la arquitectura moderna.

I Es necesaria esa toma de conciencia porque a la obligación de cuidar lo que nos han legado nuestros mayores se une la necesidad de optimizar las oportunidades de desarrollo que el patrimonio nos ofrece. El vino y nuestra Milla de Oro nos ha puesto en el mapa, hay que conseguir que los visitantes se pongan en nuestras calles.

T De ello se ha hablado en diversas sesiones de trabajo de la Agenda Urbana de Peñafiel. En ellas se ha puesto en común una cierta sensación de que no estamos dando una respuesta del todo adecuada a la atención que requieren nuestros visitantes, que es demasiado habitual la imagen del turista paseando un tanto desconcertado, sin mucho que hacer, por un casco viejo vacío. Son preocupaciones que con frecuencia ocupan también las conversaciones de muchos peñañielenses.

O El centro histórico está desertizado. Se trata de un problema muy frecuente en poblaciones como la nuestra. Problema habitual y difícil de resolver, pero que debe ser afrontado. Hay que explorar medidas que han resultado exitosas en otros lugares, estudiar sus posibilidades de aplicación y ponerlas en práctica. Desde luego, es necesario evitar a toda costa el traslado de los de servicios municipales que actualmente están ubicados en el casco viejo.

R La mejor receta para preservar el patrimonio es habitarlo, pero también hay que cuidarlo. El centro de Peñafiel necesita remozarse y dignificarse. El Ayuntamiento debe implicarse en ello con exigencias, ayudas e intervenciones directas en la medida en que lo permitan sus competencias. Los ciudadanos hemos de exigirnos unos a otros el cumplimiento de las normas de urbanismo que eviten su deterioro y mala presentación.

I Pero, además de preservar el patrimonio, hay que posibilitar su disfrute. El Museo Comarcal de Arte Sacro, La Capilla del Príncipe en la iglesia de San Pablo, los buenos retablos de San Miguel, el rococó de Santa Clara... no tienen horarios fijos de visita, cuando no están permanentemente cerrados. ¿Por qué no pensar en una coordinación de horarios o, incluso, en la organización de una ruta de visitas guiadas?

A Vale la pena también hacer alguna reflexión sobre las mejoras que puede incorporar la hostelería como motor del turismo y apoyo a los forasteros que se interesan por el patrimonio de la Villa. De acuerdo con la promoción y el renombre que proporcionan las estrellas Michelin de la zona, el reclamo del lechazo, la promoción de los quesos locales y, desde luego, la baza incuestionable del vino; pero no debemos olvidar que el turismo de presupuesto modesto, muchas veces familiar, tiene una importancia extraordinaria en destinos como Peñafiel. No nos ayuda la climatología. Hay que ofrecer cobijo y atención esmerada en las horas en las que el forastero los necesita; el café de media mañana y la tapa de mediodía en lugares acogedores, la posibilidad de encontrar en el centro del pueblo menús diarios a precios relativamente reducidos... sirven para hacernos referentes en el turismo de escapada; es decir, en la atención a visitas que sirven para mantener negocios familiares, dar vida al pueblo y promocionar el patrimonio.

L